

LUIS ALFONSO IGLESIAS HUELGA

Daniel, la herida hecha luz

**H**ay amigos que tocan el alma, hay almas que te llevan por el camino de la vida en volandas, hay espíritus que, siendo libres, se pegan al corazón apenas sentirlos. Así son Luis Alfonso Iglesias y Jesús Rocandio.

En medio de un mes de agosto en el que normalmente no sucede nada, una voz querida leía unos poemas maravillosos, una voz cercana presentaba su obra en una librería haciendo resucitar el espíritu adormecido, el propio de una tarde de agosto, de Berta Emma González, hija del escultor Daniel. Entre emociones y aplausos, un compromiso había nacido: el deseo de tener unos versos que hablaran de las esculturas de Daniel.

Para el título de este libro, Luis Alfonso se ha inspirado en Georges Braque, contemporáneo de Daniel, quien afirmó que el «arte es una herida hecha luz y que necesitamos esa luz, no solo los que escribimos o pintamos o componemos música, sino también los que leemos y vemos cuadros y escuchamos un concierto». Y nuestro poeta añade: «esa luz resume la sensación de herida estética que nos produce el acercamiento a la obra de Daniel, capaz de cauterizar nuestra mirada contemporánea, a veces tan perdida en vivencias elementales».

La Fundación Escultor Daniel ha deseado desde su creación defender el ARTE, sí con mayúsculas, rotundamente, uniendo todos sus lenguajes posibles sin

excepción. Daniel nació como artista escultórico en Vitoria y como artista pictórico en París. Y creció en torno a un grupo de jazz denominado Club R-26, donde se codeó con compositores, poetas, actores como Jane Denouart, arquitectos como Le Courbusier, pintores como Sonia Delaunay o el mismo Picasso, cantantes de ópera y un largo etcétera de artistas que entregan su alma y la encienden en otros, fundiéndose todos en una gran vibración.

Para Jesús Rocandio, este libro de visiones poéticas sobre Daniel González indica la desnudez intelectual de un ese viejo aforismo que señala que una imagen vale más que mil palabras, porque lo demuestra fácil e inexacto, y considera que es arrogante creer que una pintura, una escultura o una fotografía puedan barrer de un vistazo los enrevesados conceptos que las palabras, con una complejidad asombrosa, evocan en la mente del lector. Y añade:

«Tanto la poesía como la fotografía, la escultura, el dibujo o la pintura son herramientas. Entender cada forma de expresión es tarea fácil, conocerlas no lo es, y traducirlas es atrevido, ya que cada una habita entre la libertad y el sueño del artista. Llevo años fotografiando, reproduciendo obras artísticas para catálogos, libros, cualquier soporte que se pueda imaginar; almacenando en fotos la libertad de los artistas y del arte. Con el tiempo comprendí que la clave estaba en traducir con libertad, para no tener que hablar de ella. Hoy nos enfrentamos a la libertad de unos poemas. Ellos hablan de la misma materia con la que se forjaron las esculturas que describen. Poner imágenes junto a estos poemas establece un nuevo vínculo, me enfrenta a la idea del arte, tendiéndolos ambos en un cordel de ropa íntima.

»Estas fotografías, que acompañan los sorprendentes poemas de Luis Alfonso Iglesias, son algo más que reproducciones: son el fruto de caminar por las calles del París que habitó Daniel, de la lectura y el estudio, de la visita a museos y colecciones privadas rastreando documentación sobre su obra y persona; y un capítulo referido a la palabra, sin la que las imágenes quedarían huérfanas. Palabras de estudiosos de la obra de Daniel González, con conocimiento y entendimiento sobre su obra, palabras didácticas, reflexivas, apasionadas, palabras que he escuchado de Juan Manuel Bonet, Lourdes Cerrillo, Pilar Sáez Lacave, Josefina Alix, Diane Müller Tanquerey, Norman, y por supuesto de Berta González y Berta Bartolomé. Gracias a todo ellos por palabras tan sabias.

»Llevo años interrogándome sobre la obra de Daniel González, vislumbrando su emoción para transportarla a imágenes, corriendo el riesgo de no situarme en el lugar certero, el que define la obra. En ocasiones siento extraviar el sendero correcto, pero así es la exploración: buscar la obra de Daniel desde la intimidad, sutil en ocasiones, tosca en otras. Miro la obra de frente, sin tapujos, con la valentía que concede la altísima resolución de mi cámara, aprovechando la ventaja de observar cada poro de la obra; con el atrevimiento que se me otorga para ponerme en su piel, en su mano, su lapicero y su cincel.

»He gozado hace tiempo de la amistad de la familia del artista, en especial de Berta madre e hija, que me han permitido acceder a la obra, los bocetos, los escritos, los recuerdos y las fotografías del artista; que me ha hecho girar mi forma de entender, contemplar y fotografiar el arte».

Daniel, la herida hecha luz

## ESCULTURAS



Hay rostros que adelantan la presencia  
con una densidad de ánimo  
que trasciende la masa y el volumen.  
Nunca una boca cerrada dijo tanto,  
ni unos ojos caídos alumbraron  
iconos que ya nada esperaban  
desde la desolación de sus tinieblas.  
Como un atleta concentrado antes de un salto preciso,  
Daniel contiene multitudes en su aparente soledad.  
Es un misterio conocer quién es el autor y quién el retrato,  
tal vez porque no hay diferencia  
entre la fuerza y la dulzura,  
entre el hieratismo y la plasticidad.  
Máscara que reaviva el bronce.  
Pulsión vital de la materia que a todos nos hace renacer.  
Una calma que sacude sin remedio.  
Lo que está y llena la existencia.  
La obra maestra que nos hace.

*AUTORRETRATO*

*París, c. 1926*

*Bronce*

*Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*

*Museo de La Rioja*



Con las cuerdas se tejen el cabello  
y las líneas tersas del pentagrama.  
La barbilla aguarda el extremo del instrumento  
prolongada por un cuello dilatado,  
basal, cálido, tierno.  
La griega impronta de la mentonera  
es preludio del pabellón por el que se introduce  
el sonido en busca de su alma.  
Se decía que Cánepa  
ponía los ojos en blanco cuando tocaba  
la *Serenata* de Tosselli.  
El violinista esculpe con el arco la misma obra  
que el escultor ejecuta con sus manos.  
Barro, bronce, corchea, fusa,  
suena el universo porque alguien modela  
la música del arte y del silencio.  
Es la mirada en blanco del artista.

RETRATO DEL VIOLINISTA CÁNEPA

Vitoria, c. 1916

Bronce

Colección Senado, Madrid

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN, 5

### ESCULTURAS

- Autorretrato, 13
- Retrato del violinista Canepa, 15
- Arrogancia, 17
- Niña con pelo a lo *garçon*, 19
- Dos hermanas, 21
- Niño cerverano, 23
- Desnudo de mujer sentada, 25
- Niña con flor, 27
- Desnudo de mujer de espaldas, 29
- Busto de Gonzalo de Berceo, 31

### DIBUJOS

- Retrato de Berta niña, hija de Daniel I, 35
- Berta, hija de Daniel II, 37
- Pareja abrazada II, 39

Pareja recostada I, 41  
Mujer reclinada, 43  
Mimí dormida en un sillón, 45  
Árbol y cables de electricidad, 47  
Autorretrato cubista, 49  
Mujer sentada II, 51  
Maternidad con niño sobre los hombros I, 53  
Mme. Perrier, 55  
Dr. Juan Manuel Zapatero, 57

#### ÓLEOS Y ACUARELAS

Paisaje de Montmartre, 61  
Calle de Montmartre (Durrío y su perro), 63  
Paisaje de Montmartre IV, 65  
Paisaje de Montmartre VI, 67  
  
Daniel, la herida hecha luz, 69